

ciudad de Francfort. Nuestras tropas, retiradas sobre el Rhin, se hicieron batir tambien en Dettingue y retrocedieron hasta pasar el Rhin. Luis XV, que acababa de perder á Fleury, se puso en persona á la cabeza de las tropas, atacó la Flandes, tomó á Menin, Ypres, el fuerte de Knoque, se replegó sobre la Alsacia y amenazó á la Lorena (1744). En este momento fue cuando cayó enfermo en Metz. El peligro en que estuvo consternó á todo el pueblo. Abrazaron al correo que trajo las primeras noticias de su convalecencia, y fue llamado *el muy Amado* (1745).

*Nuevos triunfos* (1745-1748). Lo que restableció los negocios de la Francia, fue la nueva defeccion del rey de Prusia. Reflexionando Federico que María Teresa le volveria á tomar la Silesia, si dejaba todavia aumentar su poder, se puso de parte de la Francia y de la Baviera, se precipitó sobre la Bohemia, tomó á Praga, y dió al menos á Carlos Alberto la dulce satisfaccion de morir en su ciudad de Munich (1745). Estos éxitos le acarrearón numerosos enemigos. Pero salió victorioso en todas partes, y despues de haberse apoderado de la Sajonia, firmó en Dresde un tratado que le aseguró de nuevo la Silesia (1746).

Durante este tiempo los Franceses conseguian ventajas en Italia, y de concierto con los Españoles establecian al infante Don Felipe en los ducados de Parma y de Milan. En los Países Bajos, el mariscal de Sajonia, tan valiente y generoso, ganó la famosa batalla de Fontenoy, en 1745 tomó á Bruselas, Amberes, Mons, Namur y terminó la campaña con la victoria de Rocoux, cerca de Lieja (1746). Esto le abria el camino para penetrar en Holanda. Despues de haber amenazado así á la república, se la hizo temblar con la victoria de Lawfeld, se la admiró con la toma de Berg-op Zoom, y se la redujo á la última extremidad con el sitio de Maestricht (1749-1748).

*Tratado de Aquisgran* (1748). En este mismo tiempo se firmó la paz en Aquisgran. El Austria permaneció intacta, y todas las grandes potencias quedaron como estaban antes de la guerra. Don Carlos obtuvo las Dos Sicilias; Don Felipe Parma, Plasencia y Guastala; el rey de Prusia la Silesia; y

Génova recuperó sus derechos, como tambien el duque de Módena.

§ III. Desde el tratado de Aquisgran hasta la muerte de Luis XV (1748-1774).

*Escándalos de Luis XV.* Luis XV habia sido el ídolo de la Francia, y en el héroe de Fontenoy se creyó ver revivir á Luis XIV. Se celebró su gloria en cantos llenos de entusiasmo, y le erigieron estatuas en Paris, Burdeos, Rennes, Valenciennes y Nancy. Pero el soplo impuro del deleite no tardó en oscurecer el brillo de su nombre. Trasformando su palacio en un vil serrallo, abandonó el reino al capricho de las mujeres, de quienes era esclavo. La marquesa de Pompadour ejerció al principio sobre él un ascendiente absoluto, y fue verdaderamente dueña de toda la Francia. Nada se hacia sino por su orden. Los magistrados, los generales, todos los empleados dependian de sus caprichos. Ella distribuía las dignidades y los favores, decidia la paz y la guerra, é indicaba sobre el mapa con flores de encajes las ciudades en que se habian de batir. Para sostenerse en el poder, especuló acerca de las horribles pasiones del monarca, y se complació en excitar sus deseos perversos, procurando cada dia nuevas víctimas á sus pasiones desordenadas sin escrúpulo ni pesar alguno.

*Guerra de siete años* (1756-1763). Mientras que Luis XV gastaba de este modo mas dinero para la conservacion de su serrallo que lo que pudiera necesitar una flota considerable, la Francia fue humillada por las naciones extranjeras. María Teresa, que queria volver á tomar á Federico la Silesia, aduló á la marquesa de Pompadour llamándola en un billete *su amiga*; y la Francia, contra toda razon, se unió á la antigua Austria contra la Prusia, cuya potencia sostenia el equilibrio en Alemania. María Teresa ganó á todas las reinas, la de Polonia y la emperatriz de Rusia; y la Europa, manejada así por mujeres, se declaró toda contra el gran Federico. No obstante, este encontró un apoyo en la Inglaterra, que se aprovechó

de la ocasion para arruinar las colonias francesas y españolas.

*Gloria de Federico.* No se creia que el gran Federico podría resistir á los ejércitos reunidos del Austria y del cuerpo Germánico, de la Francia, de la Suecia y de la Rusia. Sin embargo, á fuerza de audacia, de talento y habilidad, triunfó de todos sus enemigos. Vencedor de los Sajones en la primera campaña, descendió á Bohemia y en ella ganó la batalla de Praga. Pero fue batido en Kollin y se vió obligado á salir de esta provincia. Al mismo tiempo sabe que los Ingleses, sus aliados, sorprendidos por los Franceses, prometieron en Closser-Sever no tomar de nuevo las armas. Viendo entonces que su reino estaba cercado por cuatro grandes potencias, y sintiéndose él mismo estrechado por los imperiales y el ejército francés del duque de Soubise, se apoderó de él una desesperacion violenta. Quería matarse, lo escribió á su hermana, y lo hubiera hecho si no hubiese temido los silbidos de la filosofía y el severo juicio de la posteridad. Este pensamiento le devolvió el valor, y atacó á los enemigos cerca de Rosbach, muy decidido á morir como rey. Soubise no pensó mas que en huir. Los Prusianos encontraron en su campo cómicos, cocineros, peluqueros, papagayos, quitasoles y otros muchos objetos de lujo que indicaban lo que habia venido á ser la Francia bajo el gobierno corruptor de los cortesanos de madama de Pompadour (1757).

*Reveses de los Franceses (1757-1763).* Los filósofos aplaudieron las victorias de Federico, y su patriotismo fue insensible á la miseria de la Francia. Sin embargo, esta era muy grande. La derrota de Rosbach despertó á los Ingleses adormecidos, y habiéndoles enviado Federico á Fernando de Brunswick, que valia mas que un ejército, los Franceses fueron derrotados en Crevelt y rechazados el otro lado del Rhin (1758). Madama de Pompadour privó del favor al abate de Bérnis, porque aconsejaba la paz, y dió su empleo de primer ministro al duque de Choiseul. Este cambio estuvo lejos de poner término á nuestras desgracias. El soldado francés nada habia perdido de su valor; los Chevert, los Assas renovaban el afecto

de los Decios y de los Cocles, pero no tenian ya á su cabeza los Villars, la Luxemburgos, la Turenas, ni los Condés. El duque de Choiseul creyó un instante resucitar la fortuna de la Francia, uniéndose con la España y las Dos Sicilias. Se llamó á esta coalicion *el pacto de familia*, porque los Borbones ocupaban todos estos tronos. Pero este golpe de Estado solamente sirvió á los intereses de la Inglaterra. Victoriosa de nuestra marina y dueña de nuestras colonias, se apoderó todavía de las colonias de España, nuestra aliada.

*Tratados de Paris y de Hubertsburgo (1763).* Tantos desastres impusieron á la Francia la paz mas humillante. Ella renunció á todas sus conquistas de Alemania, sacrificó todas sus posesiones en las dos Américas y en la India, no reservándose mas que el derecho ridículo de la pesca el bacalao en el banco de Terra Nova, y abandonó de este modo á la Inglaterra el imperio de los mares. Al mismo tiempo Federico obtenia de nuevo por el tratado de Hubertsburgo la cesion de la Silesia, como precio de sus gloriosas campañas. La Francia fue la única que perdió en una guerra en la que hubiera debido no mezclarse.

*Triste fin del reinado de Luis XV (1763-1774).* Con todo, el eco de nuestras vergüenzas y derrotas apenas turbó los placeres de Luis XV. No teniendo cuidado alguno de los negocios, dejó á la marquesa de Pompadour gobernar el Estado hasta su último momento, y cuando dejó de existir, la reemplazó con una nueva prostituta, la condesa del Barry, que ofrecia á la adoracion de toda la corte. El duque de Choiseul fue despedido por no haber querido doblar la rodilla delante de este ídolo de corrupcion. Maupeou, que le reemplazó, destruyó los parlamentos y creó *consejos superiores* de justicia, que fueron efimeros como su poder. La política limitada del nuevo ministro permitió que el rey de Prusia, el emperador y la zarina se dividiesen la Polonia. Luis XV sintió que abandonar esta desgraciada nacion, era faltar al honor; pero se contentó con decir: *Si Choiseul hubiese estado aqui, la particion no se hubiera realizado*; despues se sumergió de nuevo en su serrallo, olvidando que era rey y que la Francia le obedecia.

No obstante, el porvenir se le presentaba algunas veces bajo una imagen siniestra. Conocía que las novedades de los filósofos bamboleaban el trono minando el altar, y veía á lo lejos venir el nublado que amenazaba á su diadema. Pero á la vista del peligro se decía á sí mismo : *Todo esto durará lo menos tanto como yo*; y despues de estas palabras egoistas que le pintan con todo su sig'lo, se dormía otra vez en los brazos del deleite. Allí fue donde murió, cuando su cuerpo, usado de corrupcion, principiaba á caer en podredumbre.

§ IV. Desde el advenimiento de Luis XVI hasta la convocacion de los Estados generales (1773-1789).

*Estado de la Francia (1774).* El pueblo se regocijó de la muerte de Luis XV y aplaudió el advenimiento de Luis XVI. En efecto, el jóven rey poseía las mas bellas virtudes. Piadoso, como un cenobita, humilde, confiado y generoso, lleno de amor á su pueblo y apasionado por el bien, tenía todas las cualidades de san Luis, excepto la energia y la firmeza. Estas eran desgraciadamente dos virtudes esenciales á su posicion. Las ideas nuevas ocupaban todos los espíritus, la corrupcion habia descendido de la corte hasta los últimos rangos de la sociedad, el filosofismo sembró en las masas ideas de independencia que habian de provocar grandes tempestades. Para apaciguar la tormenta y poner un freno al furor de las olas, el genio mas poderoso no hubiera bastado quizá. Fácil es conocer cómo se perdió todo por la debilidad de Luis XVI.

*Carácter del gobierno de Luis XVI (1774-1776).* Lleno de timidez y desconfianza de sí mismo, en lugar de desplegar la energia que hubiera exigido su posicion, jamás tuvo fuerza para concebir un sistema de gobierno en relacion con las dificultades presentes y de permanecer fiel á él. No se rodeó sino de hombres incapaces de aconsejarle. Así es que separó á Maupeou, que habia hecho la guerra á los parlamentos, para poner en su lugar al anciano conde de Maurepas, un viejo de setenta y cinco años que tenia toda la vanidad é inconstancia de un jóven. En seguida le opuso como contrapeso á Turgot,

efe de una de las sectas de economistas que no veían en el Estado sino una máquina grosera cuyos rodajes eran movidos por intereses materiales. Turgot hubiera podido prestar servicios como hacendista; pero los cortesanos hicieron fracasar la mayor parte de sus reformas. Fue preciso que el rey se entregase á Necker, banquero de Ginebra.

*Necker (1776-1781).* La intencion primera del nuevo ministro fue cubrir poco á poco las deudas del tesoro por medio de prudentes economías y de cálculos hábiles, sin recurrir á ninguna reforma violenta. Al principio realizó beneficios considerables; pero Luis XVI se habia comprometido á sostener la emancipacion de los Estados Unidos de América contra la Inglaterra (1778-1784). Esta guerra, aunque era muy gloriosa, agotó de nuevo el tesoro, y Necker, desesperado, presentó al rey sus cuentas. Él no veía otro medio de cubrir la deuda del Estado que echar mano de los privilegios, como lo habia dicho Turgot. La corte contrarió sus designios, y le arrancó su dimision (1781).

*Asamblea de los notables (1787).* Se encargó este empleo tan grave al señor de Calonne. Este era un cortesano muy agradable, pero que no tuvo otro mérito sino el de conducir graciosamente la Francia á su ruina. Él agotó todo lo que quedaba de crédito, y cuando se convenció de la necesidad de una reforma en el establecimiento de las contribuciones, reunió á los notables, y les confesó que los empréstitos se habian elevado á mil seiscientos cuarenta y seis millones, y que habia en la renta un déficit anual de ciento cuarenta millones. Les propuso echar mano de los privilegios; pero los notables, en lugar de despojarse á sí mismos, multiplicaron las acusaciones contra el señor de Calonne y le derribaron.

*Convocacion de los Estados generales (1789).* El cardenal Leonnie de Brienne, á quien eligieron en su lugar, no pudo menos de recurrir á impuestos que tambien habian de perjudicar los privilegios abusivos de la nobleza. El parlamento se negó á tomar razon de ellos, y pidió la convocacion de los Estados generales. Brienne dió su dimision, é invitó á Luis XVI